

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PR

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0473 B. Orden

PORTE  
PAGO

## Camaleones y "vaquetones" Revolucionarios

paraguayos

Con una sola palabra — camaleones — calificamos nosotros al elemento ambiguo que merodea en el campo gremial. Pero el camaleonismo no es un "producto" exclusivo de nuestro ambiente proletario: existe, como modalidad y como tendencia reformista, en todos los países que cuentan con organizaciones obreras de tendencia revolucionaria y con un movimiento de ideas en oposición a la política electoral de los políticos marxistas.

Al margen de las dos tendencias específicas del socialismo, pretendiendo unas veces excluir a socialistas y anarquistas y otras veces armonizar los puntos de divergencia que separan a uno de otros en el terreno de la teoría y de la táctica, se desarrolla en el movimiento obrero esa híbrida modalidad del sindicalismo neutro. Los sindicalistas de la escuela prescindente pretenden poseer una metodología especial para explicarse los conflictos económicos y actuar en la lucha de clases. Pero en realidad obran de acuerdo con las circunstancias y se someten siempre al imperativo de las más groseras e inmediatas necesidades. De ahí que aparecen en escena, en momentos de convulsión, empleando el lenguaje subversivo de los anarquistas, pero para terminar a la postre aceptando las máximas del reformismo y sometiendo a la dura realidad de las cosas pequeñas.

El camaleonismo logra muchas veces ocultar sus verdaderos propósitos reformistas. Se arraiga en ambientes poco agitados por luchas ideológicas y discusiones doctrinarias, y hasta constituye, en algunos países, el sustituto de la organización obrera. Pero es obligación de los anarquistas reaccionar contra esa modalidad del híbrido sindical y poner bien en claro el fondo de los antagonismos que separan la tendencia libertaria de esas organizaciones sometidas a la férula del marxismo y obsesiones con la política de los aspirantes a la dirección del proletariado.

Los sindicalistas que eluden el problema de la ideología y rechazan toda definición doctrinaria pretendiendo que así defienden la independencia de los sindicatos, están prácticamente en el terreno marxista. Téngase en cuenta que también hay marxistas que rechazan la política y el parlamentarismo. Porque la definición de esa tendencia no está únicamente en las formas externas del politiquismo electoral; está también en la concepción de la lucha de clases, en la teoría y la práctica del movimiento obrero que trabaja sobre la realidad económica — materialismo histórico — las nuevas formas de convivencia social, rechazando toda concepción que se aparte de lo que Marx señaló como norma y guía de todo progreso: el desarrollo industrial y la concentración del capital en grandes trusts, que para los marxistas son algo así como la superestructura del Estado capitalista.

El marxismo va desarrollando en los trabajadores una mentalidad conservadora que se aviene a toda clase de reformas. Políticamente los marxistas ganan terreno en su avance hacia el poder. Facilita este triunfo electoral su heretodoxia doctrinaria y su oportunismo político. Y son muchos los gobernantes que aceptan parte del programa electoral de los partidos social-demócratas, haciendo pequeñas concesiones a los trabajadores y hacia oficializando los sindicatos que aceptan la colaboración en el terreno gremial.

Ocupan esa posición en el gobierno del "socialista" general Obregón, los "vaquetones" de la Confederación Regional Obrera Mexicana. Políticamente no existe parentesco entre el partido gobernante y los dirigentes de ese organismo proletario. Pero en la práctica la C. R. O. M. está subordinada al gobierno y desarrolla una activa propaganda en favor del programa obrerista del "presidente más liberal de América".

El "vaquetonismo" es un equivalente del camaleonismo. En México, como en la Argentina, los otros se prestan a todas las componendas obreristas del gobierno y facilitan la solución pacífica de los conflictos entre el capital y el trabajo. Pero, por circunstancias especiales, los "vaquetones" mexicanos ofrecen abiertamente a mandaderos y agentes de Obregón, tomando partido por el gobierno en la lucha política que hoy venturan con las armas las dos oligarquías que se disputan el favor de Wall Street y el derecho a esquilmar al pueblo mejicano.

Prente a la C. R. O. M., reconocida oficialmente por el gobierno, está en México la Confederación General del Trabajo, organización que orientan y sostienen los anarquistas. Y el movimiento obrero tiene en la C. G. T. su más clara expresión revolucionaria, ya que constituye en el ambiente corrompido por la política y el demagogismo subversivos la única tentativa libertaria para substraer a los trabajadores a la influencia de los caudillos y empresarios de revoluciones populacheras.

En el tercer congreso de la Confederación General del Trabajo se aprobó una moción de solidaridad y simpatía con la F. O. R. A. Por oposición al "vaquetonismo" mejicano, los compañeros de México tomaron en especial cuenta las mañas del camaleonismo argentino. Y basándose en la realidad de aquel país llegaron a la justa comprensión de nuestro movimiento, aprobando todos los esfuerzos realizados por nosotros para poner en descubierta las malas artes de los agentes del gobierno y de la burguesía refugiados en la U. S. A.

La información que nos tras la grata nueva del voto de simpatía y solidaridad de los trabajadores de la C. G. T. de México hacia la F. O. R. A. y los anarquistas, entre otras cosas, dice lo siguiente:

"Al darse a conocer los informes relativos a las huelgas de protesta en pro de Silveira y contra los asesinos de Wilkens, no causó extrañeza a los delegados, aunque sí indignación, porque el procedimiento de los camaleones argentinos es similar al que emplean siempre los "vaquetones" mejicanos (C. R. O. M.). En el año 1921, recién fundada la C. G. T., los ferroviarios fueron a la huelga general. Después de 24 horas de lucha nuestra C. G. T. acordó un paro general en solidaridad con los obreros de los ferrocarriles, y la C. R. O. M. hacía otro tanto... en declaración. Pero una hora antes de que se llevara a la práctica el acuerdo tomado, los "vaquetones" lanzaban un manifiesto declarando que, estando ya próxima a solucionarse el paro ferroviario, suspendían la huelga general.

"No era más que una maniobra política que ocultaba una vil traición. Pero, a pesar de la obra derrotista de la C. R. O. M., los obreros del distrito textil de Orizaba, haciendo caso omiso de la "disciplina sindical", puesto que están adheridos a la C. R. O. M., se lanzaron a la huelga.

"Un nuevo caso pone de manifiesto la cobardía de los "vaquetones" y su calidad de sirvientes de Obregón. A raíz de la detención de Enrique Flores Magón, la C. G. T. resolvió declarar la huelga general, y la C. R. O. M. permaneció callada, complicándose con los atropellos del gobierno, día por día, tratando de un "caso personal". Ante ese hecho algunas organizaciones afiliadas a la Confederación obregonista volvieron a romper la "disciplina sindical" y secundaron el paro de la C. G. T."

Todos estos hechos confirman el parentesco que une a los camaleones argentinos con los "vaquetones" mejicanos. Serán esos lazos familiares los que determinaron al comité central de la U. S. A. a dirigirse a la C. R. O. M. proponiéndole la creación de una Internacional comunista!

El camaleonismo y el "vaquetonismo" se encuentran fácilmente en la encrucijada del reformismo y en los desahucios ministeriales. Y ya veréis qué ente híbrido sale de esa conjunción de movimientos reformistas unidos al gobierno y a la burguesía por el cordón umbilical del marxismo.

En Paraguay hace estragos el exceso de tropicalismo... en política. Allí se van de la boca los más malos burros erupción revolucionarios los políticos, las más ramos. Y hay que tener en cuenta con una salida al monte los famélicos aspirantes al queso presupuestal!

Según informa el correspondiente en Asunción de un diario rico, en la capital paraguaya casi se produce un cataclismo. El diario asuncense, "El Liberal", como buen ciego del gobierno, denunció que una reciente asamblea pública organizada por el partido Colorado, en una de las plazas de aquella capital, al hacer uso de la palabra los oradores de aquel partido, proclamaron la violencia y la agresión armada como único medio de conquistar el poder, e incluyeron a sus correligionarios a proveerse de armas y municiones para cuando llegue el momento oportuno.

El "Liberal" termina la información, expresando que si los colorados continuaban con dicha práctica revolucionaria, tendrían que ejercer con el Código Penal y agrega que sería mucho mejor que hicieran uso de la libertad de sufragio que les ha ofrecido el partido que se halla en el gobierno.

"No estará por incubarse un nuevo Chirre en el mundillo político del Paraguay? ¿A ver, que se larguen al monte esos correligionarios tropicales y truculentos?"

## Corrupción burocrática

De Moscú informa lo siguiente el correspondiente de la United Press:

"El comisario de Justicia, autor del señor Krasnostokhov, anunció que el nuevo sistema monetario y que en un tiempo ejercerá la abogacía en Chicago, será procesado el 18 de este mes por haber cometido grandes fraudes.

El acusado se apropió de fondos del Banco del Estado, para sus propios gastos, ofreciendo brillantes recepciones en las que abundaba el champagne, arrojando monedas de oro nuevas a las bailarinas, comprando automóviles, caballos, ganado y haciendo toda clase de derroches.

He ahí un exponente de la burocracia comunista. ¿Cuántos estatuladores del calibre del creador del nuevo sistema monetario estarán alojados en el Kremlin y otras dependencias del gobierno de Moscú?"

## Buscando una representación

Por oportunismo — esa es la táctica bolchevique — nuestros comunistas no han dicho claramente si están por la reforma de la ley de jubilación, si la rechazan por completo, ya que se trata de una ley burguesa... Los últimos acontecimientos huelguistas demostraron el repudio del proletariado activo por esa ley burguesa. Y esa resistencia obrera obligó a los politicastas bolcheviques a emplear un lenguaje subversivo que no se aviene a su condición de comulgantes con ruedas de molino reformistas.

La agitación que manifiesta el partido comunista contra la mala ley de jubilación, no se inspira en un claro concepto revolucionario. Los bolcheviques aceptan la jubilación y estarían dispuestos a defenderla si el gobierno les ofreciera unos cuantos puestos en la Caja creada al efecto por la citada ley. Pero la resistencia de los obreros y la crítica de los anarquistas obliga a esos micos a seguir agitando el concepto de la agitación contra el borbido obrerista.

Se comprende que no es posible seguir representando eternamente esa gritería. Los aspirantes a un puesto en la Caja de jubilaciones no pueden llegar a los extremos en su crítica a la ley burguesa... De ahí que la sola posibilidad de que el gobierno resuelva promulgar la ley-ganancia una vez reformada, empleando los dos meses de plazo en aplicar remiendos y reformas a ese fórmulo obrerista, haya operado un cambio de frente en la actitud de los comunistas criollos.

La gata flaca vive, hacia algunas pueretas en el tejado de la U. S. A. Considera necesario que el camaleonismo empujara en campaña para salvar la fracasada ley, sacando a la vez de apuros al gobierno y a la burguesía. Dado que el poder ejecutivo declara que la reforma de la ley de jubilación se hará sobre la base de consultas a las entidades patronales y obreras, los bolcheviques llaman a la atención de los comunistas.

Debe ser la U. S. A. la que tome la iniciativa y se ofrezca para ser consultada por el gobierno, dice la gata flaca. Y como esa prevalencia no se la disputará la F. O. R. A. ni los anarquistas, los bolcheviques ya ven libre el camino para llegar a su meta: a formar parte de la burocracia en la Caja de jubilaciones. Pretenden los comunistas criollos hacer de representación colectiva, de cri-

terios uniformes y de opiniones unánimes para abocarse a la reforma de la ley-ganancia. La resistencia efectiva al aborto obrerista, partió de los anarquistas. La F. O. R. A. supo interpretar el repudio a la limosna oficial y hacer suya la protesta de los trabajadores conscientes. Pero rechazará toda representación en la consulta del gobierno para reformar una ley que constituye una vergüenza y un oprobio para la dignidad proletaria.

Bien puede la U. S. A., asordada por los partidos socialista y bolchevique, tomarse esa representación colectiva. Pero el repudio a la ley-ganancia volverá a manifestarse en cuanto el gobierno pretenda ponerla en vigor, aun cuando la presente reformada y camaleonizada.

En esa discusión legalista en torno a la ley de jubilaciones, puede que los comunistas logren meter baza. Pero hasta para eso necesitan recurrir a la U. S. A. y mezclarse con los enjambres del camaleonismo. ¿Qué demostración más concluyente de su impotencia y de la falta de apoyo en el proletariado?

La maniobra está bien clara. Los reformistas de todo pelaje se esfuerzan en salvar la difícil situación del gobierno en ese asunto escabroso de la ley de jubilaciones. Y se anticipan a las resoluciones del poder ejecutivo, ofreciéndose como consejeros para dora la pilora obrerista y hacerla tragar a los trabajadores.

Atención, pues, a la maniobra de esos lacayos.

## Nacionalismo bolchevique

Desde que los bolcheviques rusos trasladaron los problemas de la revolución al terreno capitalista, con mayor evidencia demostraron las fallas de su política y los errores de su dictadura sobre el proletariado. La concepción internacionalista, señuelo del comunismo en el período activo de las revoluciones proletarias, quedó relegada a un plano secundario y terminó por ser considerada como un estorbo por los gobernantes de Moscú.

La idea política de la nación está arraigada en el pueblo ruso. De ello son responsables en grado sumo los bolcheviques, ya que fundamentaron un nuevo patriotismo mediante sus alegatos contra el enemigo exterior y recurriendo a los indultos económicos, políticos y diplomáticos que son comunes a todos los gobernantes burgueses. ¿Puede existir compatibilidad entre el nacionalismo comunista y la idea internacional, por más que se empujen los jefes de Moscú en subordinar todo el proceso de la revolución proletaria a los intereses de la nueva burguesía rusa y a las exigencias políticas de los dictadores del Kremlin?

## Labor depuradora

Hace bastante tiempo que hemos perdido la ilusión del mismo convencidos de que no es el futuro el más apto para la conquista del montón. Cuando falta la afición espiritual para unir a los individuos en un propósito común, se carece de lo esencial para toda acción. El pensamiento anarquista es uniforme en sus primas fundamentales. No nos dividen jamás cuestiones de fondo. Los acontecimientos que sucedieron a la gran hecatombe, sirvieron para revelar la existencia de cierto morbo político en nuestra filas, que hemos expulsado a tiempo, dando al anarquismo una sólida estructura doctrinaria como pocas veces se ha observado. Bajo este punto de vista hemos ganado notablemente, ya que el cuerpo colectivo expurgó elementos que le eran extraños, recobrando su vitalidad.

Son necesarias esas crisis periódicas para depurarnos de influencias nocivas que el ambiente nos trasmite.

No fué el quíntimo expresión de una tendencia conservadora dentro del anarquismo, pero sí una reacción contra los sofismas políticos y económicos que habían empezado a manifestarse en nuestro seno con caracteres alarmantes, y los cuales nada tenían de común con las doctrinas que propugnamos. No fué, repetimos, porque el mismo fenómeno se ha operado en todas partes donde el anarquismo debió volver por sus fueros, deteniendo la avalancha dictatorial o legalista, que había comenzado a invadir. Unos después de otros, en todos los países debió reaccionarse contra los atavismos políticos que la guerra, y su consecuencia, la revolución rusa, han hecho resucitar en algunos espíritus. La realidad, maestra elocuente, ha convencido a los sinceramente equívocos y ha envuelto a los otros abusos arrojándolos por las viejas corrientes de la historia.

Bienidos sean. Eran almas que no nos pertenecían. No nos interpretaron jamás, y

Todas las disputas en torno al reconocimiento del gobierno bolchevique por las grandes potencias europeas se limitan a establecer condiciones económicas de interés capitalista y compromisos políticos de orden internacional. A Rusia se le exige el cumplimiento de los tratados existentes, el pago de las deudas de guerra y la restauración de los privilegios abolidos por la revolución. Moscú accede a todas esas exigencias, pero reivindicará por así — para la dinastía comunista — el derecho y las prerrogativas del zarismo.

La cuestión de la influencia rusa en Oriente es la que provocará más discusiones en las conferencias que se suscitó para firmar los tratados entre el bolchevismo y la burguesía europea. El gobierno de Moscú sostiene su derecho al dominio sobre los pueblos que formaban el imperio zarista, colocándose así en el mismo terreno del imperialismo inglés, francés e italiano.

En nombre de la revolución, estrangulada por el poder comunista y entregada en pública subasta al capitalismo mundial, los bolcheviques reclaman su soberanía sobre pequeñas nacionalidades salidas de la opresión zarista para caer bajo el yugo rojo. Pero ¿qué beneficios obtuvieron esos pueblos oprimidos del golpe de Estado bolchevique? ¿Que realidad revolucionaria representa para el proletariado de Rusia y sus colonias asiáticas el gobierno establecido en el Kremlin de Moscú?

La fusión del comunismo ya se ha desvanecido completamente. Queda en pie la dura realidad de la dictadura bolchevique, que es la causa de la guerra y la violencia y la perpetuación del sistema de expolio y miseria que intentó aventar el pueblo ruso. Por eso Moscú traslada los problemas de la revolución al campo político, con olvido de su programa económico, y hace del nacionalismo su instrumento de lucha para intervenir en las contiendas diplomáticas de la burguesía europea.

## LA PROTESTA procesada

El acusador público, fiscal Achavil Rodríguez, que parece tenernos una ojierza terrible, ha vuelto a sus andadas; nos ha puesto otra vez en la balanza de Themis.

El artículo conmemorando el hecho de nuestro malogrado Wilkens, ha sido calificado de apologético por el señor Rodríguez y nos invita a presentarnos en los tribunales.

Estamos, pues, ante la espada de la ley que nos amenaza con un mandado. Veremos cómo salimos del trance.

Tendremos a los camaradas al corriente de la marcha del proceso.

sólo faltaba una circunstancia a propósito para demostrar que vivían espiritualmente muy lejos de nosotros.

Pero aun no nos hemos curado completamente de ese mal, ni es dable pensar que podamos evitarlo nunca. El plano de acción que nos desenvolvemos nos predispone siempre a contrarlo. Actuamos en el seno de las multitudes como una necesidad de los tiempos, que obligan a no dejar el campo libre a las tendencias conservadoras, hoy como nunca tenaces en su deseo de imponerse a las masas.

Y es natural que se nos adhieran cierta clase de elementos incapaces de substraerse del todo a los defectos del pasado. Vienen a nosotros con un bagaje moral ajejo, que a la postre adquiere beligerancia y disputa derechos, suscitando el choque inevitable entre una concepción absolutamente nueva y los prejuicios arcaicos que otros alimentan. Con frecuencia al calor de nuestro verbo se despiertan o acrecientan pasiones que en nada se relacionan con el mismo. Cualquier defecto mental es suficiente para dar pie a una interpretación torcida, a un concepto incoherente con los ideales anarquistas. Añádanse los convencionalismos hombriles que presionan la voluntad de los hombres y los determinan a obrar en forma opuesta a los principios que dicen ser suyos, y se explicarán perfectamente ciertas actitudes incongruentes.

Por eso los congresos de la F. O. R. A. han sido sabios en sus decisiones. Ante toda una moral correlativa a las aspiraciones que a la lucha obrera son propias. Se proclaman los principios para servirlos fielmente, o no se proclaman. Una conducta opuesta nos confundiría con el camaleonismo vergonzoso, que no tiene una moral, para adaptarse a todas. Su afán es la dinastía, no la calidad.

Como teoría de dirección, para aplicar a normas de Estado, o como conveniencia del momento, que no resuelve nada, pero agoriza







